

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

Compañía internacional de Wagons-lits

(Dibujo de Sancha.)



El empleado. —¿De modo que la señora desea una plaza en los Wagones de esta Compañía?.....

— Yo lo que deseo es que se me reserve una cama; la Compañía me es indiferente.



Suntuosa escalera que da acceso á los pisos altos del comercio de alfombras y tapices que poseen en Madrid, CALLE DE ESPARTEROS, 3, los HERMANOS FERNÁNDEZ

Tanto la casa de la **CALLE DE ESPARTEROS, 3**, como la que tienen en la **CALLE DEL CARMEN, 20 y 24**, han recibido grandes novedades en linoleums, persianas y esteras finas corrientes y japonesas, y un espléndido surtido en alfombritas.—Se conservan alfombras. Se hacen tapices á la medida con los colores y dibujos que desee el cliente.

3, ESPARTEROS, 3 y CARMEN, 20 y 24, MADRID

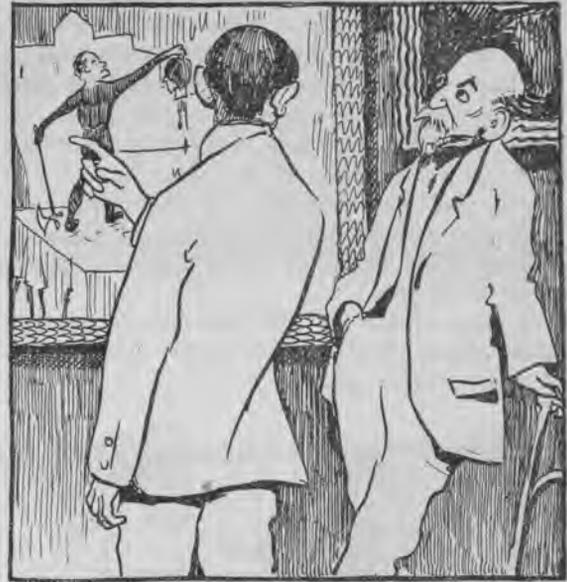
Sucursal en la República Argentina, Buenos Aires, en la calle **FLORIDA, 322 al 326.**



Reformas en la policía.

Se dice que el Sr. Millán Astray ha dado orden á sus subordinados de que apenas se cometa un crimen, acudan presurosos al Circo en busca de localidades.

Es el único modo de hacer que la policía descubra una pista segura.



Los "Comuneros" y D. Nicolás.

—Ese patibulo fué uno de los *relieves* de Castilla que pasaron desapercibidos para usted. Verdad es que antes se llevaban muchos *comuneros* que hoy se dedican á pronunciar discursos.



Frente al Suizo.

—Oye, Furchialez: ¿No te agradaría ver trasladados tus restos mortuorios como lo han sido los de Vico y Calvo?

—A mí lo del traslado me es indiferente. Yo lo que sentiría es que me hiciese una oda fúnebre Santos Chocano.



Leves comentarios.

—¿Y qué le ha parecido á usted el discurso de D. Melquiades?

—Pues un cambio del himno nacional. Antes era la *Marcha de Cádiz* y ahora es el *Paso-doble de Oviedo*.... (El *paso-doble* á la monarquía.)

CRÓNICA

La atención pública estuvo durante toda la semana reconcentrada en la política.

Los solidarios que venían á romper los moldes viejos, nos han salido tan parlamentarios, por no decir habladores, como los ilustres *sacamuélas* que ya teníamos en casa, y nos han soltado, cada uno, su correspondiente discurso, á cual más lato y más confuso, de

tal modo que, al cabo de ellos, nos hemos quedado sin saber qué es la Solidaridad y qué se proponen sus representantes, como no sea una charada y se propongan volvernos locos.

Sólo hemos sacado en limpio que vienen en nombre de la pureza del Sufragio y á defenderle diputados carlistas que, caso de triunfar su causa, no tendrían

semejante institución democrática en su régimen, y por el contrario, que vienen á luchar por los fueros tradicionales de la región diputados radicales que tienen como suprema idealidad de sus doctrinas la abolición de las fronteras, es decir, que la Solidaridad ha realizado el milagro, no ya de que *guardias y metedores* coman juntos, pues este es un milagro que se realiza con frecuencia en España, sino el más maravilloso de que sean los *metedores* los que carguen el fusil á los *guardias* y éstos los que echen una mano para que se carguen sobre las espaldas el contrabando aquéllos.

Si ustedes me han entendido será que yo también me siento solidario.

No creo necesario decir que los *metedores* en la Solidaridad son los carlistas y los *guardias* los republicanos.



Más claro: ¿qué dirían ustedes si viesen por la carretera un guardia civil maniatado y á dos ladrones escoltándole, con los fusiles?

¿Sería pintoresco? Pues, una cosa así viene á ser, hasta ahora, la Solidaridad: los carlistas defendiendo el Sufragio y los republicanos los fueros tradicionales. Un lío.

Dentro de ese lío se ha metido D. Nicolás, que como buen krausista es amante de las cosas confusas.



Y ahí le tienen ustedes entre Castilla y Cataluña, alabando un día á la una y otro á la otra, y haciendo

á última hora la escena del boticario y las chulapas de *La Verbena*, mientras Melquiades Alvarez hace de *Julian*, y Azcárate se vé obligado á actuar de característica y á decirle: *Melquiades, que te comprimas, que se te ve la oreja de la jefatura.*

Y vamos ahora con el dichoso pleito de la abstención.

El cual, por lo que se estaba viendo, era el pleito de nunca acabar.

Maura llamó al fin á los liberales que estaban deseando que les llamasen y seguramente cuando salga este número de **¡¡Alegria!!**, ya habrán entrado ellos en las Cámaras con su alegría correspondiente.

No han llegado á tiempo de oír los kilométricos discursos de los solidarios, pero sí de recoger los billetes kilométricos de representantes de la patria, con lo cual no han ido perdiendo, pues los primeros no sirven para ir á ninguna parte y con los segundos se puede ir á la costa á pasar el verano.

La escena desarrollada entre Maura y Moret ha sido la de un matrimonio que regaña y el marido airado se marcha de la casa y ella echa el cerrojo.

La primer noche la pasan ambos medio regular en gracia siquiera á la novedad de verse separados y haciendo ganas por aquéllo de que la privación es causa del apetito.

Pero, desde el día siguiente él anda por las esquinas de la calle y ella por los balcones, demostrándose la mútua impaciencia por reconciliarse, hasta que una noche le echa la llave y á la mañana vuelve la vecindad á verlos juntos como si nada hubiese ocurrido.

No pueden, aunque quieran, vivir el uno sin el otro y de este modo van entreteniéndose el tedio de un maridaje obligatorio.

Por las calles de Madrid han cruzado los restos de Vico y Calvo como dos recuerdos gloriosos.

¿Quién había de decirles cuando representaban juntos aquellos dramas espeluznantes de su tiempo, que se darían, poco menos que del brazo, este póstumo paseo por la villa y corte!



Con ellos pasó también, camino del panteón, todo su repertorio.

El repertorio bien muerto está; ellos no; cada vez está haciendo más falta que resuciten.

Pero aquí sólo resucitan los muertos inútiles.

Verán ustedes cómo resucita el día menos pensado el repertorio.

La que también hacía falta que resucitase, es la mujer degollada de la calle de Tudescos para que revelase al juez el nombre del asesino, porque sólo así podrá ser conocido.

Y sólo faltaba que le hubiese temido la policía veinte mil veces delante de las narices.

El Sastre del Campillo.

Haciendo el equipaje

(Dibujo de Sancha.)



¿Va a llevar la señora este vestido rayado?

No, de ninguna manera. Ese es un traje que sólo le gusta a mi marido.

FIN DE MES

La segunda verbena
que Dios envía
no es la de San Antonio
de la Florida.

sino la de San Juan; y la de este año, celebrada antes de anoche, no ha ofrecido novedad alguna.

En ella han abundado las rosquillas tontas, los torraos imbéciles, las trompetillas de actualidad, las hortensias y las albahacas y algún que otro puesto de à real la pieza, de esos en donde se ven confundidos en fraternal reunión coladores, lendreras, retratos de Weyler, biberones, castañuelas, tartanas y polvos insecticidas.

Una noche fresquita, y varias niñas más frescas que la noche, hicieron agradable la verbena de San Juan, al que yo llamaría el santo del borrego si no fuera porque es mi santo.

La celebración de mi fiesta onomástica se deslizó sin desgracias personales. Murga matinal, comida de familia, recepción de amigos y cachupinada nocturna con *Vorrei morire* y *La estera con filetes*, juegos de manos, rigodón clásico, *machicha* simplificada, pasteles de crema y anís del mono.

¡Y aún hay quien denomina valle de lágrimas à este mundo tentador!....

En casi todas las oficinas del Estado se verifica estos días la deseada operación del desestero.

Aprovechando esta circunstancia, muchos empleados pasan fuera de Madrid tres días deliciosos, ya retozando sobre el césped, ora pescando lo que sale, bien lidiando por pura devoción tal cual becerro mate en apartada y amplia corraliza, sin acordarse de que gobierna Maura, ni de que existen liberales en compota, ni de que hay un Puig y Cadafalch travieso y bulidor.

Los tres días transcurren à gran velocidad, y vuel-

ven los pobres funcionarios à sus puestos con un humor de todos los demonios, ó de una gran parte, por lo menos.

—¡Tiburcio!—grita un jefe al portero de su sección, descargando un puñetazo sobre la palefilla del escribiente más antiguo.—¿Cómo han desaparecido de mi mesa varios efectos en estos días de limpieza?

—Usía dispense—responde el galoneado servidor—pero que le parta un rayo al señor Ministro si yo le he tocado à usía la menor cosa.

—En ese caso—replica el jefe—dígame à donde ha ido à parar todo lo que falta. Porque comprendo que haya quien se coma las obleas y aún quien se beba la goma, si tiene tos; pero ¿cómo puede haber quien se coma los raspadores y no se le avinagren en el cuerpo?....

—Señor, yó....

—¿Y los perdigones? ¿Y las barajas que tenía yo guardadas en el cajón de la izquierda? ¿Y las fotografías de *chanteuses*, que tenía el Sr. Esparraguera entre las hojas de la Colección Legislativa?....

—Nada sé. Lo único que le he quitado à usía es un expediente que estoy viendo sobre su mesa desde el año setenta y cinco. Siempre lo he respetado; pero ya me ha parecido mal el dejarlo y se lo he llevado à una prima mía tercera, que se llama Segunda y es ¡de primera! para que en sus hojas envuelva pedazos de alcanfor y los meta entre la ropa de su marido. ¡Como es tan propenso à la polilla!....

El jefe bufó; no sabe si premiar con un ósculo el desahogo del portero, ó si tirarle à la cabeza la ley de presupuestos; pero acaba por fumarse un cigarrillo y maldecir de su suerte, abogando la pena en una taza de café con falsilla.

De todo lo cual se deduce que la administración del Estado anda medianamente y que el desestero de los ministerios en esta época puede ser origen de trascendentales perturbaciones.

Juan Pérez Zúñiga.

LIBROS EN SOLFA

A los infelices que aseguran que la poesía está llamada à desaparecer, sería cosa de meterles por las narices el libro *Estampas*, del señor Marqués de Campo, para demostrarles que no es verdad.

No sólo la poesía existe y persiste entre nuestros jóvenes lampantes y en nuestra famélica democracia (según se ha demostrado estos días en el Congreso con derroches de frases), sino que ¡hasta en nuestra aristocracia hay poesía! ó, por lo menos, cultivadores de ella.

El señor Marqués de Campo asevera nuestra protesta. De dicho señor poeta, joven por más señas, teníamos una leve noticia, como autor de su precedente libro *Alma glauca*. También ustedes le conocían ¿verdad? Desde que lanzara el señor Marqués el terrible título à la vía pública ¡bien por el gusto dió à los coleccionistas de palabras! El vocablo glauco, como el vocablo cursi, como el vocablo modernista imperante, ha rodado y rueda todavía hasta por debajo de las mesas. Pocas cosas han dejado de ser motejadas de glaucas. Mucha gente se sirvió de la palabreja como del epíteto más agresivo, y desde los ojos de las princesas tristes hasta el bigote de las camareras de café, todo nos ha resultado glauco.

¡Nosotros mismos, que crejamos ser invulnerables à toda preocupación fraseológica, confesamos haber sentido alguna vez, sin poderlo remediar, cierta angustia glauca!.... Y es el contagio, el virus de la viruela modernista.

Y bien: ¿cómo un hombre que ha tenido la valentía de rotular un libro con las palabras *Alma glauca*, viene ahora à caer en la vulgaridad de un título como *Estampas*? Eso no vale, señor Marqués. Usted tiene

el derecho y hasta la obligación de bautizar sus obras más original y pomposamente.

Eso de *Estampas* se le ocurre à cualquiera y más bien parece título de cuentos para los niños, que de poesías para las personas mayores. De veras que no le perdonamos à usted tan pedestre título.

De viajes son las poesías reunidas en el libro del señor Marqués de Campo, ¡y ahí del titulito! Pero ni aún por esas nos convence.

Precisamente por haber recorrido toda Europa y parte de Asia y América, debió ocurrírsele al poeta viajero algún nombre de pila digno de codearse con *Alma glauca*.

¿A quién se le ocurre irse à Manila, por ejemplo, para escribir unas poesías sobre el terreno y volverse sin un título aceptable? ¡No se le ocurre à ningún ídem!

Es mayormente sensible, cuanto que las poesías del Marqués de Campo merecen nombre menos modesto por cierta vaga calidad de elegantes, de buen gusto y acertada visión del paisaje que las eleva sobre la condición de estampas para los chicos.

Por eso preferimos el anterior librito del señor Marqués.

¡Nada, vuélvase à lo glauco!

Los amigos leales le dirán à usted que prefieren lo glauco de antes, que suena muy bien, à la estampa de ahora, que es una ordinariéz.

Y usted mismo, convencido de la equivocación sufrida en el título, acabará por gritar:

—¡Bendito sea lo glauco! ¡Maldita sea mi estampa!

Octavo Menor.

mingó por la mañana, para conmemorar la promulgación del Código político, fué rica en emociones.

»La plaza se hallaba adornada con banderas, gallardetes y retratos de algunos diputados constituyentes, también muy gallardetes.



»Durante la lidia del primer toro de Zapata y después de un soberbio par del *Patatero*, entró en la plaza el Sr. Sagasta acompañado de Pablo Cruz. Las gentes, que ya habían ovacionado á Prim, volvieron á ovacionar á Sagasta y esperaron á Topete para ovacionarle.

»El *Tato*, que tomaba parte en esta corrida, al entrar á matar fué suspendido, recibiendo un puntazo en la cara á consecuencia del cual perdió una pierna.

»Cogió los trastos el *sobresaliente* y á pesar de ser *sobresaliente* fué también suspendido.

»*Chiclanero* brindó el toro quinto al General Serrano, que fué ovacionado por el público y terminó su faena con una gran estocada hasta la cruz.

»Cuando el último *Surga* pisaba la plaza, abandonaron sus asientos Prim, Sagasta, Serrano y Topete, siendo aclamados por las masas. Todos se mostraban satisfechos de la corrida. Tan sólo Prim se quejaba de lo que había bullido durante la lidia el peón *Bonifa*, que ya entonces estorbaba en todos los ruedos.»

LA ESTÁTUA DE MENDIZÁBAL

Por fin se inauguró ayer el monumento á Mendizábal. Grandes obstáculos habían puesto los moderados á esta glorificación de don Juan Alvarez. Los más despectivos chistes salían de los labios reaccionarios, que llamaban á Mendizábal

el *tío de la capa*, sin duda por no llamarle el *tío del gabán*.

Pero la Revolución no podía tolerar que el que fundió las campanas quedase sin monumento, y ayer á de Junio, á eso de las diez y treinta y cinco, D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros) rasgó el velo que cubría al gran patriota.

Ante la soberbia estatua sólo se nos ocurrió gritar, entusiasmados: «¡Llor á los *hombres del 69*, que han logrado levantársela á don Juan, aun después de muerto!...»

ANÉCDOTA INTERESANTE

Los años anteriores á la *Gloriosa* eran agitadísimos.

Como aún no figuraba en política el Sr. Salmerón, se conspiraba seriamente.

Prim reunía en un cuarto bajo de la calle de la Sartén á los principales agitadores.

Una noche notaron los reunidos que D. José María Orense *faltaba á la reunión*, cosa extraña, porque D. José estaba muy bien educado.

Impacientes se hallaban por la tardanza, cuando entró jadeante en la habitación Cándido Pieltain y acercándose á Prim dijo en voz alta y con cierto misterio.

—Yo sé donde está Orense.

—¿Dónde?—exclamaron cien voces á un tiempo.

—En Galicia—contestó Pieltain, queriendo hacer un chistecito.

Los conspiradores rieron esta caudidez de D. Cándido, y el General que tantas batallas había ganado,

se ganó en esta ocasión un *abuqueo* más que regular.

¡Aquellos eran tiempos famosos! La gracia y el valor se hermanaban en los momentos más difíciles.

EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

Ha quedado formada la brillante compañía que ha de actuar en este teatro durante la próxima temporada.

Figuran en la lista D. Julián Romea, Arjona, los dos Catalinas, la Boldum, la Matilde Díez y diez ú once cómicos más.

También cuenta la empresa con la dama joven señorita Tubau y con la célebre característica Balbina Valverde que, á pesar de sus años, tomará parte en los estrenos que se verifiquen en esta temporada de 1865 á 66.

Las obras más cursis, es decir, todas las obras de Eguilaz, Rubí, Campodón, etc., etc., serán puestas en escena con gran lujo y servirán de modelo á las que con el tiempo han de escribir Miguel Echegaray, Linares y otros Arniches por el estilo.

Grandes son los provechos que esta empresa se promete. La entrada del día de la inauguración importará doscientos treinta y seis reales de vellón, cantidad que hoy se gasta Díaz de Mendoza en unos calzoncillos.

Auguramos al teatro del Príncipe una campaña brillante y prometemos no asistir ninguna noche al lindo coliseo, que será dentro de cincuenta años la mejor breva municipal para Fernando y María.

NIÑEZ DE TOPETE



(De un grabado de la época.)

EL BOULEVARD Y EL AMOR

El «microbio del verano» con estar tan propagado, no puede con los madrileños del boulevard. ¡Y demasiado lo sentirán éstos!

Mientras la gente adinerada se va á las playas á perder el juicio buenamente y á pagar bien caras las costas, los héroes del calor constituyen en los boulevares tribus muy agradables.

En el boulevard reina el amor libre, ó mejor dicho, triunfa al aire libre con la libertad en que dejan las



mamás á los novios y con las libertades que ellos se toman.

Inmediatamente después de la cena, con ó sin postre, los veraneantes madrileños acuden á Rosales, á Recoletos, á Carranza, Génova.... El boulevard les reclama. Hacen falta allí. Las sillas esperan que se sienten enéima de ellas y el cobrador espera lo mismo, á fin de despachar el billetito.

En ellas las señoras de respeto toman posesión para no abandonarlas en toda la noche. Y, además, se quejan de las sillas, lamentándose de que son duras y estrechas y no tienen vaivén, como las mecedoras. Las señoras gruesas se indignan.

Por el paseo circulan las parejas. Cada pollo lleva su polla correspondiente, y éstas van sin nada á la cabeza, según costumbre.

Jovenzuelos y muchachas con la tontería natural á sus años, se timan, flirtean y charlan misteriosa ó animadamente.



Está probado que el boulevard es un poderoso protector del amor en complicidad con la noche. La Vicaria tiene mucho que agradecer y cobrar al esparcimiento nocturno de los boulevares. Lo que en éstos empieza jugando, termina luego en la Vicaria muy seriamente. (¡Ya lo creo!)

La primera silla que paga el pretendiente á ella, cambiando una sonrisa, se la vuelven á cobrar en la Vicaria en unión de muchas sillas más, sin que falte una de esas altitas con un agujero en el asiento.

Puede sentarse el principio de que el boulevard es una sucursal de la Vicaria. Y este principio, que, por sentarlo, cuesta

ya diez céntimos, después cuesta una barbaridad de dinero. Es el más caro de todos los principios.

Las niñas casaderas saben lo de la sucursal y se apresuran á escotarse un poco ó á ponerse un tul de rejilla, para ir al boulevard. E indefectiblemente, cae un pez. ¡Cuántas muchachas pasean solas un año, al siguiente llevan uno al lado y al otro dos, uno al lado y otro en los brazos!

¡O tres! Uno al lado y dos en los brazos, aunque no sea muy frecuente el caso. ¿Qué prueba mayor de la

influencia del boulevard y la noche en los procesos del amor? ¡Y tan procesos! Cómo que terminan en cadena perpétua.

Los tertulianos de estas playas nocturnas forman



corrós de sillas para hacer con toda comodidad la plática amena y poder echar los pies por alto, para lucir los calcetines, si que también las medias caladas. Los novios, ya se sabe, tienen la suerte de estar en una dulce aproximación.... del gordo ó de la gorda que ha de tocarles en la lotería del amor. Las mamás se dedican á sudar.

Y la conversación fluye en uno y otro corrillo con el ingenio propio de toda clase de tertulias.

Una pareja de novios, él tiene remangados los pantalones y ella las narices.

—Córrete, vida mía. (*Ella se corre un poco.*)

—¡Ay, qué gusto! ¡Qué airecillo tan rico!

Otra novia bastante bien puesta de carnes regaña acaloradamente con su futuro porque se ha presentado esta noche con camisa sin planchar y ella le tiene prohibido que la lleve floja.

—Pero, mujer, si es más cómodo.... y se lleva mucho.

Ella no transige, y él promete usarla tiesa y con brillo.

A pocos pasos de estos novios coméntase, ¡todavía!, el crimen de la calle de Tudescos y el discurso de Salmerón, y se quejan los comentaristas de que la delincuencia y la política se escapan por los tejados.

Aquí y allá se habla de que el verano es una tontería, ganas de darse tono, cuando en el boulevard se está tan fresco y se pasa tan bien el rato. (En esto coinciden todos los que no pueden cometer la tontería de marcharse fuera.)

Paseo arriba, paseo abajo, dulces cadenas de pollitas, con apéndices masculinos, discurren andando algo más que ellos hablando, porque el amor en los boulevares y en todas partes se limita á unas cuantas vaciedades y media docena de chistes comprimidos. Eso sí, no faltan pellizcos en todas partes, y visitas sin motivo, y *chufas* y otros accesorios del amor.



Al final de la velada al aire libre, todo se reduce á las sillas que paga el novio y á un kilo menos de peso, gracias al sudor de las dichas noches del boulevard.

Luciano.

LA OBRA DE D. NICOLAS



Por más que ha rectificado Salmerón con vaguedades, la ofensa no se ha borrado y, al fin y al cabo, ha quedado «Castilla por D. Melquiades».

Nuevo Cid, sin más vasallo que ese Puig que tanto chilla, hace de su capa un sayo y vé estrecharse Castilla delante de su caballo.

No le envidio su papel ni le envidio ese cerebro que ya no ciñe laurel; pueden quedarse con él «á la otra orilla del Ebro».

Y esto que dejo apuntado ya casi se ha realizado con este nuevo Cardona, ¡pues *pa mí* que «se han quedado con él» los de Barcelona!

Y como el hombre es así y cuando se encalabrina es tozudo porque si aún le veréis por ahí pasear con barretina.

Aunque, según lo que creo, cuando vaya de paseo rodeado de su plana,



no le acosará el deseo de irse por la *Castellana*.

Lo castellano le irrita y aunque ahora diga y repita que aquello no fué verdad: ¡eso ya no se lo quita ni la Paz y Caridad!

Fué un mal paso la alusión, y la rectificación otro segundo fracaso, pues no se enmienda un mal paso dando luego un tropezón.

Esto le ha puesto en un brete porque tal vez, compromete lo que él siempre más cuidó: ¿quién le dice á usted que no lo va á sentir el bufete?

La cosa es clara y sencilla y puede verla el más bolo pues no es una maravilla: el reclamo ha sido sólo para el café de Castilla.

Pues prefiero este café de poca capacidad, á ir á la *Maison dorée* que es hoy día el templo de los de «Solidaridad».

Resúmen de la cuestión: que después de hacer el bú D. Nicolás Salmerón, resulta en esta ocasión *D. Nicolás Cordorniu*.

Pues para colmo he leído que es ya proyecto acordado y aprobado y decidido y el terreno está elegido y todo está preparado,

para que por suscripción, regalen á Salmerón sus súbditos catalanes una hermosa posesión allá en la playa de Blanes.

Es un proyecto excelente el que ha tenido esa gente aunque parezca siniestro pues tiene precisamente caracteres de secuestro.

Allí, á la orilla del mar, que es otro gran orador



que nunca deja de hablar, podrá el hombre descansar del trabajo abrumador.

Y tranquilo y descansado hará examen de conciencia al verse allí abandonado pues en su mismo pecado lleva su gran penitencia.

Ofendió sin ton ni son á la clásica región de la meseta central que nos da la producción del cocido nacional,

y fué obrar muy de ligero, sin fijarse el caballero en que eso venía á ser sencillamente «¡meter la patita en el puchero!».

Lo de la quinta allá en Blanes es de los mejores planes de la «Solidaridad»..... ¡Mándenlo los catalanes á la quinta..... si es verdad!



Félix Limendoux.



EL ESCORIAL

Estamos convencidos. La forma mejor para informar á los lectores de lo que es un lugar veraniego, es la forma de *Guía*. Las *Guías* han prestado siempre grandes servicios á la Humanidad. A ellas debe «*Ro-decker*» su gran fortuna, y hay quien dice que, gracias á las gracias, llegó á ministro D. Amós Salvador.

Vamos, pues, á facilitar á nuestros lectores la «*Guía de El Escorial*»:

Reseña histórica.—El Escorial fué fundado, en un momento de mal humor, por Felipe II. Habiendo presenciado este rey el estreno de *La de San Quintín*, quiso honrar á Galdós encargando á Juan de Herrera la construcción de un sanatorio para agustinos tuberculosos.

Al arquitecto le salió la obra bastante fea, y aunque muchas gentes dijeron que aquello era una maravilla, es lo cierto que el tal edificio parece un artículo de Morote labrado en piedra.

Pasaron los años, y actualmente las personas de gusto vienen á El Escorial á disfrutar de los aires de la Sierra, sin preocuparse para nada del horrible Monasterio.

Situación geológica.—El Escorial se halla situado en una alta meseta de la Sierra del Guadarrama. Confina al Norte con el cerro de los Abantos; al Sur, con la verdadera *Machota*; al Este, con el puerto de Malagón, y al Oeste, con la fábrica de chocolates de Matías López.

Clima.—A pesar de ser el santo de las parrillas el patrono del pueblo, disfruta El Escorial de bajas temperaturas. Los aires de la Sierra son frescos, los cuadros de Jordán son frescos también, y el Sr. Gareta Prieto pasa aquí grandes temporadas. Nada, pues, puede pedirse en cuanto á frescura.

Los días suelen ser calurosos, pero por la noche hay caballeros que duermen con dos mantas y señoras que duermen con sus maridos.

Condiciones de vida.—Gran facilidad encuentran los veraneantes para vivir en este Real Sitio. Las casas son pequeñas, pero caras; los alimentos son sanos, pero caros también y los frailes son abundantes y no hay que decir si nos resultan caros.

Por lo demás, en este terreno hay buena leche, buenos huevos y algunas jamonas agradables. De pescado hay escasez, pues no se pescan aquí más que resfriados y alguna que otra trucha municipal.

Edificios importantes.—Lo son, sin duda alguna, el Monasterio, la *casita de arriba*, la *casita de abajo*, la *casita de enmedio* y tres ó cuatro casitas más. El Monasterio, no obstante, va perdiendo importancia. La misma *bóveda plana* de Herrera, es una antigüedad. Hoy se construyen ya *extraplanas*, como los relojes.

Son dignas de visitarse las dos Lonjas (una después de otra), y las cuatro torres del Monasterio (éstas á un mismo tiempo). También deben visitarse las personas conocidas que tengan esa costumbre.

Colonia veraniega.—Todavía es aquí escasa la co-

lonia de veraneantes. Parece que al *perderse las Colonias* se haya perdido esta también, pues no parece por parte alguna. Tienen, sin embargo, anunciada su venida muchas personas aristocráticas, algunos comerciantes, menos aristocráticos, ciertos médicos famosos y tres mil niños de ambos sexos destinados á amargar-nos la existencia.

La temporada empieza en 1.^o de Julio y suele terminar de mala manera en 15 de Septiembre. Para algunas personas la estación se reduce á quince días, pero esto más bien que estación es un apeadero.

Reformas en proyecto.—Varias son las reformas que el Ayuntamiento proyecta para mejorar las condiciones de este pueblo. Son las principales las siguientes: colocación de un asiento nuevo de rejilla en la silla de Felipe II; obras de ensanche y alargue en el Caño Gordo y en el Cíborrio; blanqueo de Florida Blanca para dejarla más blanca todavía; instalación en la Lonja de un reloj *longines*; traida de aguas (á ser posible, con azucarillo) y construcción de un matadero de pulgas, que buena falta está haciendo. También procurará el Municipio afilar la sierra para que corte mejor.

Resumen final.—Conocidas las anteriores reformas, fíntos serán los que no vengan á este Real Sitio y se queden en el sitio para siempre. El Escorial es bueno para todo el mundo.

El que aquí quiera anchuras, puede salir al campo; el que quiera estar estrecho, puede meterse en su casa; el que sea monárquico, puede pensar en Felipe II; el que sea republicano, puede ver en el Panteón de los reyes cómo se pudren los monarcas; el que quiera monte, puede ir á la Sierra, y el que quiera *bacarrat* puede ir al Casino.

Animo, pues, y venid al Real Sitio de San Lorenzo. Y ya que decimos San Lorenzo, se nos ofrece un bonito final. El de recomendar á ustedes nuestro periódico, que se confecciona en la calle de San Lorenzo, núm. 5.



VACIADOS ALEGRES



MARTA, la ciega.

He nacido en un bosque de cocoteros.....
cantas con tus acentos más lastimeros.
También aquí hay un bosque..... de fantasías,
mas tiene nuestro bosque..... de los Viveros
en vez de cocoteros, cocoterías.

No eres, pues, madrileña, según tu eterno
estribillo, monótono, sempiterno;
mas eres tipo típico de los Madriles;
aquí se consumieron los tus abrilés
y aquí ha de consumirse todo tu invierno.

Todo Madrid ha oído tus «serenatas»,
limpias de pretensiones, si un poco ingratas;
son los tus cocoteros cosas notables,
¡ah, y el vals de las olas!..... célebres «latas»
que en tí son disculpables y hasta estimables.

Tu canto de cigarra, de tardos sonés,
de ritmos modulados casi á empujones,
el tímpano acaricia del viandante.....
más triste que Vadillo suena tu cante
y es más bello tu cante que Romanones.

A la hora del paseo tumultuosa,
y hasta después del tránsito, que ya es nocturno,
al igual de otros músicos de Euterpe astrosa,
como «orador en solfa» consumes «turno»
cantando con tu tiple voz perezosa.

El transeunte ama los cocoteros
con los que le engalanas la vía pública;
le enternecen tus ayes tan lastimeros
y en el platillo te echan lo que es de rúbrica
á tus cocos, cocotes y caballeros.

Solamente á los niños tu voz disgusta,
pues en cuánto te oyen «que viene el coco»
por mucho que les digan ya no les gusta,
y con tus cocoteros rabian un poco
porque á los pobrecillos tu canto asusta.

Sigue, á pesar de todo, con tu estribillo,
lánguidamente triste, como Vadillo;
que vivan muchos años tus cocoteros
y que te echen señoras y caballeros
muchas monedas (buenas) en el platillo.

Epicteto.

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería,
perfumería,
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguets.
Envíos
á provincias.

ENTRADA LIBRE

Entrada libre.

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE



— Eh! caballero, dé usted su mano á mi hija.
— Jamas! He jurado no volver á casarme.

(De Le Rire).

SANTOS, HERMANOS

22 - ARENAL - 22

Bicicletas
"CLEMENT"
y accesorios

TALLER
de
reparaciones



Aceites
ESENCIAS
y grasas

TALLER
de
reparaciones

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles. Pneumáticos **Michelin**, **Continental**, **Le Gaulois** y **Klein**.





Esta alegre reunión,
sin salir de su rincón,
el veraneo idealiza.....
Todos están en **Sobrón**
(y un chico en **La Porqueriza**).